



NÚM. 16.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID, 15 DE ABRIL DE 1860.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 pesos.

AÑO IV.

REVISTA DE LA SEMANA.

Varias partidas carlistas se han levantado en diversos puntos de la península por consecuencia de la sublevación Ortega; pero todas ellas insignificantes, de tal suerte, que los jefes principales de unas han caído en manos de la justicia y las otras vagan dispersas buscando los medios de ocultarse y desaparecer sin

riesgo. La intenciona de Ortega se ha disipado como el humo: Ortega y todos los que le acompañaban en la conspiración de las Baleares y San Carlos de la Rápita, han sido presos y están sujetos á formación de causa, excepto los hermanos don Carlos y don Fernando de Borbon, ex-infantes de España, que guiados por don Jaime Mur, coronel carlista muy conecedor del país, se hallan escondidos esperando ocasion de ganar la costa ó atravesar la frontera. El gobierno tiene la seguridad de que estos personajes han entrado en España, pues se han cogido sus equipajes, y sabe también que hasta ahora no han podido salir de ella, por lo cual los hace buscar con empeño.

La presencia de don Carlos y don Fernando al lado de Ortega demuestra que el plan de la sublevación tenía vastísimas proporciones; pues nunca personas de esta importancia, una de las cuales se cree nada menos que rey legítimo de España, aventuran su dignidad y su persona en empresas pequeñas. Entre los presos se halla también el general carlista Elio, que si bien había conspirado desde que se refugió en Francia en 1839, jamás se había arrojado á entrar en la península: otra prueba de que el plan debió parecerle esta vez mejor combinado y de éxito mas seguro que los anteriores.

Segun aparece de los partes oficiales, Ortega no tuvo tiempo de dar grito alguno ni de levantar bandera de ninguna clase; sin embargo, su complicidad con el jefe y personificación del carlismo está plenamente probada por las cartas que se le han ocupado y por la presencia misma de los ex-infantes y su general favorito.

Segun las noticias que últimamente ha recibido el gobierno, Cabrera que se hallaba en Londres habia manifestado la intencion de venir á España á salvar á su rey; y segun un periódico, la reina Cristina y el general Narvaez, que se hallan en París, habian tenido una conferencia y acordado venir también á España á salvar á la reina, en el caso de que la sublevación de Ortega se propagara. La noticia de haberse disipado por esta parte el peligro, hizo innecesarios los esfuerzos de la reina madre y del general Narvaez; pero Cabrera por su lado parece que ha creído indispensables los suyos, pues se embarcó en Londres para Cete, y se supone que de Cete ha salido para nuestras costas. Sin embargo, el gobierno no tiene aviso de que haya podido tomar tierra en ellas, aunque está preparado y ha remitido sus señas á todas partes.

La esposa y el hijo de Ortega, que como alférez de caballería ha hecho la guerra en Africa, han venido á Madrid para implorar del gobierno la clemencia en favor del encausado. También se hacen esfuerzos por salvar la vida de Elio y del hijo del conde de Sobradiel, ayudante de Ortega, aprehendido con este. Entre tanto han sido fusilados en Vizcaya los carlistas que fueron hechos prisioneros en número de tres ó cuatro. Sensible es este derramamiento de sangre, como lo sería cualquier otro. El espíritu del siglo se opone á semejantes sacrificios, aunque la ley los autorice y aunque á veces parezca que las circunstancias los exigen.

Comienzan á venir á la península nuestros valientes de Africa: ya han llegado algunos regimientos de artillería, infantería é ingenieros con el material sobrante y especialmente con los trenes de sitio. Quedan sin embargo en Tetuan, en los fuertes de la Ría y en el Serrallo fuerzas suficientes para atender á todas las eventualidades. Se dice por los que vienen de allá que los moros se prometen tener satisfecha su indemnización y recobrada por consiguiente Tetuan para el mes de mayo. No obstante, mientras se completa el pago permanecerán en la ciudad y sus inmediaciones de diez y ocho á veinte batallones con su correspondiente dotación de caballería y artillería.

No hay que decir que los valientes de Africa han sido recibidos en todas partes con sin igual entusiasmo. Aunque no se ha hecho una entrada, digámoslo así, oficial, á la simple noticia de que entraba el otro día en Madrid un regimiento, se colgaron los balcones de la carrera, toda la población acudió á saludar y victorear á los soldados, se les echaron coronas, se les dieron

vivas sin cuento, y la multitud se agolpaba á abrazarlos y obsequiarlos de tal suerte, que su marcha desde la estación al cuartel duró varias horas. El día en que todo el ejército haya vuelto al seno de la patria será de gran júbilo para el país, ansioso de volver á ver á sus hijos despues de tantas penalidades y fatigas.

Todo ejército, como toda parte de la humanidad, como la humanidad misma, se divide en afortunados y desdichados, y cuando ha experimentado los azares de una ruda campaña y ha dejado bien puesto el honor de su bandera, acoge con gusto la paz y en este deseo convienen todos: los afortunados para volver á su patria á gozar de su fortuna, los desdichados porque han perdido la esperanza de mejorar de suerte en la guerra. Una vez fuera de cuestion el honor del país, cada cual vuelve los ojos á si propio y es natural que desee lo que mas le conviene.

Los periódicos extranjeros y los nacionales traen ya el texto de la bula de ex-comunion lanzada por el Papa contra los autores, promovedores y adictos de la union de las Legaciones al Piamonte. Este documento viene acompañado de una protesta firmada por el cardenal Antonelli, secretario de Estado, en que se invita á las potencias de Europa á que defiendan el poder temporal del Padre Santo sobre aquellas provincias. Siguen las protestas de Suiza contra la anexión á Francia de los territorios neutrales de Saboya llamados el Chablais y el Faucigny. Esta cuestion nos parece que será objeto de las deliberaciones de un Congreso europeo, si hemos de creer las promesas que segun dice el gobierno sardo ha hecho solemnemente el francés. Por lo demás, las tropas francesas continúan en Roma, y de las napolitanas aun no hay noticia de que hayan desocupado la Umbría y las Marcas como se habia dicho. Ha empezado á hacerse mención del *deseo* de la Sicilia de unirse á la Inglaterra, y aunque la noticia parezca inverosímil, no estrañaríamos que saliese verdadera. La moda puede mucho en este siglo, y la de las anexiones está como suele decirse *haciendo furor* en Europa. El sufragio universal resuelve ahora todos los inconvenientes.

Sin aludir á nadie, porque no es ese nuestro ánimo, y respetando todos los poderes constituidos y por constituir, pasados, presentes y futuros, diremos que el sufragio universal es hoy día como el magnetismo: una gran verdad y un maravilloso descubrimiento de que se han apoderado los charlatanes.

La asociación de beneficencia domiciliaria de Madrid ha publicado una Memoria sobre el resultado de sus pia-

dosas tareas en el año último. Nosotros que creemos que la mejor forma de la caridad es la que facilite auxilios al pobre en su domicilio, no cesaremos nunca de recomendar esta clase de asociaciones, de estimular su celo y de elogiar á sus individuos. Creemos que con el tiempo estas sociedades vendrán á sustituir á los hospicios y hospitales en que hacinados los mendigos y los enfermos se producen tal vez mas daños á la sociedad que los que se tratan de evitar. La mendicidad es una especie de inmundicia que fermenta cuando está acumulada y que solo puede curarse, ó por lo menos minorarse aislando y aliviando individualmente á los indigentes, separándolos del contacto de otras miserias, como se separa una llaga de otra llaga, y dándoles medios de elevarse por sí sin fomentar jamás el abandono, el desaliento, la pereza y la negligencia.

La asociacion de señoras, á que nos referimos, paga este año ciento ocho lactancias á los hijos de otros tantos pobres imposibilitados de criarlos. Ha socorrido en el año último á domicilio á setecientos noventa y nueve enfermos; ha proporcionado auxilios á doscientos para tomar baños de mar; y ha costado un título de maestra, seis matrículas para diferentes carreras y veinte y cuatro viajes á familias, que saliendo de esta capital podían mejorar de situacion. Reciban, pues, las señoras que componen la asociacion nuestros sinceros parabienes.

Tambien debemos elogiar el desprendimiento del prestidigitador Herrmann que despues de haber dado varias funciones en favor de los heridos de Africa, ha regalado para el mismo objeto varios tapices de valor que se han mandado rifar. Damos en este número el retrato de Mr. Herrmann.

La festividad de Pascua ha vuelto á abrir los teatros. Ya hemos dicho que á escepcion de la *Zarzuela* y el *Príncipe*, todos arrastran una vida lánguida y trabajosa, efecto de muchas causas que en este momento no entramos á averiguar. En *Jovellanos* se representa con buen éxito la zarzuela los *Circasianos*, de música agradable y de libreto mucho menos absurdo que el de otras que han gustado y sido aplaudidas en gran manera. La primera noche fueron llamados los autores á la escena en el segundo acto; pero el público estuvo algo mas frio en el tercero. Buenas decoraciones, bellos trajes, argumento que no carece de interés, música que entretiene si no deleita, todo esto hallamos en los *Circasianos*. La ejecucion, regular solamente en la primera noche, se va perfeccionando en las sucesivas.

El *Príncipe* ha puesto en escena una traduccion del señor Catalina con el título de *Por derecho de conquista*. Esta comedia ha agradado al público, que acude todas las noches á oirla. El *Circo* nos ha ofrecido una comedia del señor Mendialdua, con el título de *¿Quién es él?* Su éxito fue regular como la entrada de la primera noche: donde hace frio ¿cómo aplaudir con calor?

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

PUERTA DEL VINO.

(GRANADA).

Al terminar la difícil pendiente á que da paso la puerta judiciaria, entrada principal de la renombrada Alhambra, y ya cerca de la plaza de los *Algibes*, encuéntrase á la diestra mano ocupando un espacio de seiscientos piés, un cuadrado templete, parte de otra puerta que existía de análoga forma á la judiciaria, pero de la cual solo queda aislado el pórtico que forma el referido templete, abierto á los dos lados E. y O.; con labores cortadas en la piedra el primero y precioso mosaico de azulejos en el segundo. La fachada principal, que es la que se encuentra tallada en piedra, está limitada á manera de granda *arrabáa*, por dos delgadísimas columnas re evadas, que se elevan á toda la altura de la portada, alzándose en el centro el característico arco de herradura, sobre cuya piedra central se ve grabada la emblemática llave, y corriendo por encima de él una faja formada de moriscos dentellones cual si fuesen esfermos de radios convergentes á los centros del arco. Preciosos agimeces de esbeltas columnitas se alzan sobre las cornisas de las fachadas por ambos lados como las habria en el frente que mira á la plaza de los *Algibes*, cerrada hoy, pero que debió formar otra fachada, y en el lado que oculta el moderno caserío. En las que subsisten, aunque lastimosamente mutiladas, léense inscripciones, cuya traduccion con todo acierto hecha por el distinguido arabista, tan ilustrado como modesto joven don Emilio Lafuente Alcántara, ofrecemos á nuestros lectores.

Sobre el arco de la puerta en caracteres africanos y en tres líneas.

«Me refugio á Dios huyendo de Satanás apedreado (1). En el nombre de Dios clemente y misericordioso. La bendicion de Dios sea sobre nuestro señor y dueño Mohammad (Mahoma), y sobre su familia y compañeros:

(1) En el Koran se da frecuentemente á Satan el nombre del apedreado, porque segun una tradicion arábica, Abraham le ahuyentó á pedradas cierto dia que se vió moleestado por él con repetidas tentaciones.

salud y paz. Ciertamente hemos abierto una puerta manifiesta (1), para que te perdone Dios tus pecados pasados y venideros, y te otorgue su cumplida gracia, y te dirija por el camino recto, y te conceda su poderoso auxilio (2). ¡Gloria á nuestro señor el sultan Abu-Abdil-lah Algani bil-lah! ¡Gloria á nuestro señor el sultan Abu-Abdil-lah Algani bil-lah! ¡Gloria á nuestro señor el sultan Abu-Abdil-lah Algani bil-lah!» (3)

Por el lado opuesto, en una faja que corre de abajo arriba junto al agimez.

«El imperio perpétuo y la gloria permanente...

Es probable que despues dijera «para el dueño de esta obra» como dice en otras inscripciones semejantes.

Entre los adornos, á los lados del agimez.

«La dicha, la felicidad y el cumplimiento de las esperanzas.»

En el mismo lado se halla otra inscripcion totalmente ininteligible hoy.

Tal es la exacta traduccion de las inscripciones que adornan dicha puerta, las cuales por ventura no han desaparecido, sin embargo de la continua humedad y manchas que sobre ellas y las demás labores de la fachada producen los tuestos ó macetas que con mas amor á las flores que al arte vienen colocando en los agimeces hace muchos años los que habitan la moderna casa construida sobre este elegantísimo templete, precioso resto del arte mahometano español en su tercer periodo á que da nombre la dinastía nazerita, que despues de engrandecer el granadino reino, habia de entregarlo á los poderosos reyes católicos.

El nombre del vino con que es conocida esta puerta, y que ha hecho olvidar el antiguo con que la designaron los árabes, procede del privilegio que disfrutaban los vecinos de la fortaleza de la Alhambra de llevar vinos de Alcalá para su consumo, en virtud del cual, se depositaba en el espacio que dejan los arcos del morisco templete, todas las existencias que llegaban de aquel líquido, y allí mismo se procedía á su venta.

El grabado que acompañamos podrá dar aproximada idea á nuestros lectores de la esbeltez y gentileza de dicho monumento, que colocado á la entrada de la plaza donde se encuentra el palacio de Alhambra el magnífico parece allí puesto de intento para preparar al viajero á las emociones que la vista del fantástico alcázar ha de producirle.

R.

FRAY LUIS DE LEON (4).

I.

Montados en sendas mulas,
algunos pasos distantes
de un ventorrillo metido
entre rocas y pinares
del áspero Guadarrama,
caminaban una tarde
cuando el sol su frente hundia
tras las sierras desiguales,
dos hidalgos de buen porte,
que, poco á poco acercándose
por diferentes veredas
en el punto de apearse,
y dando á sus escuderos
de las bestias los ramales,
del ventorrillo á la entrada
asi corteses departen:
—Guárdeos Dios (dijo el mas mozo),
señor capitan Bernaldez.
—Y á vos tambien (el soldado
le respondió); pero ¡calle!
¿no estoy viendo á don Luis Ponce
de Leon?... Los brazos dadme.
¡Qué galan, y qué gallardo!
¡Es ya un hombre, voto á sanes!
—Acorte, que aun voy camino
de catorce navidades.
—¿Venís de Madrid?
—Si vengo;

¿y vos?

—Iré, Dios mediante.
Un mi deudo me disputa
ciertas viñas y olivares
que tengo allá en vue-o pueblo.
—¿En Belmonte?

—Colindantes,
con la hacienda vinculada
del licenciado Fernandez.
—En la Mancha no hay terreno

(1) Estas palabras pueden manifestar tambien, «te hemos concedido una victoria.»

(2) Koran, era 48, vers. 1.º, 2.º y 3.º

(3) Este sultan, segun el acertado juicio del señor Lafuente, es Mohammad V, añadiendo el mismo señor, que todos los que se llamaban Mohammad, solian llevar por sobrenombre Abu-Abdil-lah. Algani bil-lah (contento con Dios era el epíteto honorífico de este rey. Casi todos los monarcas musulmanes tomaban uno semejante, como el que consta en Dios, el que pide ayuda á Dios, el que se refugia á Dios, etc.

(4) Esta composicion es una de las inédites que forman parte del *Romancero* que principiá á leerse en la tertulia literaria del señor Cruzada Villamil.

que con ella se compare. Buenas serán esas viñas y olivos!

—Si vuestro padre don Lope, como letrado, quiere en el pleito ayudarme, no dudo que al deudo mio la demanda he de ganalle.

—Cuánto mi padre os estime no hay para que yo me cause en deciroslo; id á casa, en ella habreis hospedaje y la honrará tal persona.

—Harélo así, para honrarme. ¿Y doña Inés de Valera?

—Con mi ausencia, inconsolable. —¿Tan larga ha de ser?

—No es eso; es ausencia, y es bastante el serlo, para que sufra madre tal como mi madre.

—¿Vais lejos?

—A Salamanca.

—Adivino lo restante. Gustáaros han, por mi vida, las Escuelas, el paisaje del Zurguén, fresco y florido;

el Otéa, que á la márgen se sienta del Tórmes claro porque sus álamos bañe;

la catedral, cuyas torres se pierden en el celaje;

la plaza, que es maravilla; los templos innumerables que de la ciudad ilustre son gloria, y honor del arte.

Tambien yo arrastré bayetas en Salamanca, años hace;

gasté mucho, estudié poco, rondé esquinas, danced en bailes;

pedí la sopa, y la tuna corrí por varios lugares.

Mas arrepentíme luego, dejé á Minerva por Marte, y aquí me teneis alegre, sino muy medrado, ni ágil.

—A mí (con perdon sea dicho, señor capitan) me place un no rompido silencio,

mas que la voz del combate; mas la pluma que la espada; el sosiego deleitable

del estudio, mas que el ronco son temeroso del parche;

y oír como á Dios bendicen con sus gorgoros las aves;

las selvas con el murmullo de su frondoso ramaje;

con sus aromas las flores; las fuentes con sus cristales;

y, en fin, mas precio, á la verde sombra de tilos y saúces,

una escondida cabaña lejana de las ciudades,

donde vivir ni envidioso ni envidiado, que de jaspe y oro, con ánima inquieta, habitar mansiones reales.»

En esto cerró la noche, y como ya refrescase, entró en la venta el mancebo tras el capitan Bernaldez.

II.

Don Luis Ponce deja el mundo por la celda; el estudiante los manteos abandona

por la cogulla de fraile; y el convento de Agustinos le abrió sus puertas sonantes,

como el hidrólico avaro al oro sus arcas abre.

Allí, la frente inclinada sobre el abismo insondable de la ciencia, al cielo pide en sus vigilias tenaces,

para revelarla al siglo, que su espíritu inspirase.

El cielo inflama su frente, y de elocuencia admirable en las célebres Escuelas brota su labio raudales;

ora del doctor Angélico la lectura al espicarles, ora de los Libros Santos las páginas inmortales.

Y entonces tambien, entonces pidiendo tonos suaves, al de la patria dulcísimo, tierno, amoroso lenguaje,

y su candor al idilio,
y su pureza al *romance*,
al de Castilla trasladada
el *Cantar de los Cantares*.
Y entonces fue cuando el odio,
cuando la envidia cobarde,
cuando la negra calumnia
de misteriosos rivales,
á la Inquisición le arrastran,
cerrando tras él la cárcel
porque á la Fé es peligroso
el *Cantar de los Cantares*.

III.

¡Aprisa, aprisa, verdegos;
aprisa, canalla infame,
ciegos y airados ministros
de ese tribunal salvaje,
que, usurpando á Dios su nombre,
alza al fanatismo altares,
y es vergüenza de mi patria
y horror al siglo mas grande!
Preparad para las víctimas
garfios, potros y dogales,
calabozos bajo tierra,
quemaderos en las calles.
No haya frente sin coraza,
sambenito que no cuadre
á la cándida doncella,
al anciano vacilante,
á los niños y á los mozos,
al mendigo y al magnate.
Y el rojo vapor siniestro
de los inflamados haces,
ilumine el cuadro horrible
de esos festines de sangre.
Clamará la vil materia,
gemirá la débil carne
como velo que se rasga,
como roto vaso frágil;
pero la llama divina,
el espíritu impalpable,
libre, altivo, inteligente...
ese... no podreis ahogarle!
Por eso mientras vosotros
de cerrojos y de llaves,
de sayones y de muros
cercáis al sabio, y de ultrajes,
asciende su alma sublime
por la soledad del aire,
y en hondas de luz se baña,
y ve coronada de ángeles
la *Virgen del sol vestida*
sobre ese piélago en que arden
esas lámparas eternas,
esos mil mundos flotantes
que llueven amor y vida
en rocío inagotable.
Y pulsando el arpa de oro,
al blando arrullo del éstasis
canta la *vida del cielo*;
del hombre los tristes ayes
cuando *deja el Pastor Santo*
este hondo y oscuro valle;
la paz del campo, y la *noche*
serena, sin anublarse
la austeridad apacible,
tranquila, de su semblante;
sin que le arranque un suspiro
la amargura de su cáliz.

IV.

Ya fray Luis libre respira,
ya del calabozo sale,
y á Valladolid dejando
á Salamanca se parte;
que la Atenas española
le abrió sus brazos, y él sabe
que ha de recibirle en ellos
como cariñosa madre.
En las torres las campanas
zumban sueltas, locas también,
y cohetes veloces suben
serpenteando al inflamarse.
Romero, salvia y tomillo
por las Escuelas espáren;
cuelgan los arcos, y cuelgan
las cátedras venerables
de tapices con historias
que ricos tesoros valen.
El pueblo, como torrente
la universidad invade;
ver quiere al varen insigne,
verle quiere y escucharle.
Visten de fiesta las damas,
de fiesta van los galanes;
y cual bandadas de cuervos
(muchos roto el negro traje)
donde quiera que se mire
allí se ven escolares

de la nobleza mas rancia
y del mas pobre linaje,
apiñados y revueltos
los de España naturales
con flamencos é irlandeses,
italianos y alemanes.
Que el manteo y la sotana,
uniendo las voluntades,
como justo nivel miden
por igual pueblos y clases.
—«¡Vitor! ¡Vitor!» de repente
grita con voz formidable
un estudianton, y «¡Vitor!»
claman todos agitándose,
viendo pasar los doctores
precedidos de timbales,
y á fray Luis llevando en medio
para mejor obsequiarle.
Quien se pone de puntillas;
quién, acémila ó bagaje,
aguanta con mansedumbre
que encima se le encarama
un amigo que bien pesa
(sin la amistad) dos quintales.
De las columnas del patio
pugnan otros por colgarse,
como vivientes racimos
de aquellos pardos sillares.
Y no falta quien del pozo
el ancho brocal asalte,
ó sobre su arco de hierro
serenamente cabalgue;
ni dueñas que no murmuren,
ni viejos que no regañen,
revoltosos que no rian
y bedeles que no rabien.
Y antes que fray Luis principie
su discurso, con formales
palabras, así disputan,
y con gestos y ademanes,
lo que á la lección del día
tema dará interesante,
un gramático, una vieja
mas afilada que un naípe
un bachiller en Derecho
y un matriculado en Cánones.
—¿Niegan ucés que le han dado
tortura?

—¡Prudencia, *máter*!

—Mire que de allá la atisban
aquellos dos familiares.

—Yo sé lo cierto del caso.

—Diga el bachiller Ugarte.

—Cinco años ha padecido
en un calabozo.

—¡Cáfres!

—Y aunque el tormento votaron
y de algunas *disonantes*

palabras de sus escritos

retractacion, por remate

fallaron que *suprimiera*

el *Cantar de los Cantares*.

—Los dominicos le quieren

mal.

—¡Si no pueden tragarle!

—Y los gerónimos *idem*,

por cierta rivalidades...

—Es verdad.

—*Concedo*

—*Véritas*

est. némine discrepante.

—Delatároule de herege,

de luterano, de...

—¡*Sátis*!

—¡Herege fray Luis!... la tierra

á los delatores trague;

malas víboras los piquen,

malas ruedas los devanen.

—Que me holeis á chamusquina

—Pero, á fé, que fray Luis hable

y confunda á los perversos

que son causa de sus males.

—Harálo así.

—Dios le ayude.

—¡*In te, Dómine, speravi!*

—Ya vereis cómo les pone.

—Venablos va á enderezarles.

—¡Qué será, cuando la historia

de su proceso relate!

—Que van á horar las piedras,

que contará iniquidades.

—Linda dueña, hablad mas bajo.

—¡Quién pudiera deslizarse

como una anguila, allá dentro!

—¡*Beatus vir* el que se entrase!»

Fray Luis, en tanto, en su cátedra,

abrió un libro delante,

esperando está que la hora

marcada el reloj señale.

Y cuando crée el aud torio

que su lengua se desate,

y contra sus enemigos

rayos fulmine implacable;
de la primer campanada
á las vibraciones graves,
asi la lección comienza
y asi la fama lo aplaude:
—«*Como ayer iba diciendo...*»
y en pos de esta breve frase
(que en su sencillez revela
toda una historia de mártir)
su elocuencia, eco del cielo,
blanda, armoniosa, elegante,
corre como manso río
sin que su pureza empañe
de las humanas pasiones,
copiándose en él, la imagen.

Al acabar el discurso,
abrazos recibe y plácemes
el que es en sabiduría,
en genio y virtud gigante.
Las campanas en las torres
nuevamente locas tañen,
y cohetes veloces suben
serpenteando al inflamarse,
mientras tornan los doctores
precedidos de timbales,
llevando á fray Luis en medio
para mejor obsequiarle.

V.

Hoy de fray Luis las cenizas
en los Agustinos yacen, (1)
como reliquias amadas,
como sagrados penates
de esa ciudad que, aunque llora
su grandeza al derrumbarse,
entre gemidos del Tórnes
y lamentos funerales
de altas sombras que á la luna
vagan por sus soledades;
tiene en sus bosques laureles,
tiene en sus canteras mármol
para eternizar sus glorias,
y poetas que las canten.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

EL MAGNETISMO ANIMAL.

A pesar de lo mucho que se ha hablado y escrito sobre el magnetismo animal, vamos á dedicar hoy unas cuantas líneas á tan importante asunto, dando á nuestros lectores una idea de su estado actual, para evitarles recurrir á obras voluminosas que no están al alcance de la generalidad, y en las cuales solo suelen encontrarse los experimentos hechos por sus autores.

Mesmer (1766) habló en su tesis *De planctarum influxu*, de la existencia de un fluido que se halla en todas partes, y por medio del cual los cuerpos celestes influyen sobre la tierra y sobre los seres animados. Decía que este fluido sumamente sutil es capaz de recibir, propagar y comunicar el movimiento, y susceptible de flujo y reflujo; que al penetrar en los cuerpos animados, circula especialmente por los nervios; que su acción puede comunicarse de unos cuerpos á otros sin el auxilio de otros cuerpos intermedios y aun á gran distancia, y que cura inmediatamente las enfermedades nerviosas y mediamente las demás. A este agente universal, cuya teoría está ligada con el sistema del mundo, le llamó *magnetismo animal*, porque encontró particularmente en el cuerpo humano propiedades análogas á las del iman.

De los que han escrito despues sobre el magnetismo animal, unos creen en la existencia del fluido universal con su influencia, sus polos y sus corrientes magnéticas, otros niegan absolutamente que haya tal fluido, y otros conceden su existencia, pero le niegan su universalidad, considerándole reducido á los individuos. Los que esto defienden, dicen que el fluido de que se trata no emana, no sale de ninguna persona sin que intervenga la voluntad; que entonces pone el fluido en movimiento, le dirige y le fija á su arbitrio; que si magnetizador y magnetizado se encuentran en disposiciones análogas, se desarrolla otro fluido en este, y ambos quedan rodeados de una atmósfera, al través de la cual se comunican las respectivas sensaciones, naciendo de aquí esa *doble vista*, en virtud de la cual basta que el magnetizador tenga una idea para que inmediatamente la posea el magnetizado.

La misma divergencia de opiniones que se advierte entre los magnetizadores para explicar el magnetismo animal, existe tambien en los procedimientos que emplean. Mesmer se servia de una cuba de madera en que echaba arena, vidrio machacado, y agua, magnetizándolo todo separadamente; en la tapa de la cuba que estaba taladrada en toda su estension, colocaba unas varillas de hierro encorvadas, para poder aplicarlas por la

(1) Segun he visto, no recuerdo en donde, despues de escrita esta composicion, parece que las cenizas del gran poeta están en una urna en la capilla de la Universidad de Salamanca.

punta exterior á la parte enferma. Los que iban á magnetizarse eran colocados alrededor de la cuba, atándose con una cuerda por la cintura, y haciéndoles agarrarse de la mano unos á otros, de manera que formasen una cadena. Además había en la sala un piano en que durante la magnetización se tocaban aires meliosos, y aun solía acompañarse con él alguna persona de voz agradable. De manera que los sometidos á la operación eran magnetizados á la vez por las varillas de hierro, por la cuerda que les rodeaba el cuerpo, por la unión de las manos, y por los sonidos de la música. Mr. de Eslon, médico y discípulo de Mesmer, modificó el procedimiento de este, y se servía para magnetizar de una varilla de hierro que llevaba en la mano y que pasaba por delante de la vista, por encima y por detrás de la cabeza de los enfermos; otros magnetizadores no hacen más que mirar de hito en hito los ojos de los enfermos, y la mayor parte ejercen su profesión aplicando las manos sobre la cabeza, agarrando los pulgares, ó recorriendo con las manos de arriba abajo sin tocarle el cuerpo de la persona sometida á su influencia.

Nada más admirable que los efectos producidos por el magnetismo animal. Son tan diferentes los observados hasta el día, que sería interminable referirlos todos; pero procuraremos anotar los que más generalmente se presentan. Algunos magnetizados son acometidos de tos ó de ligeros dolores, otros escupen con frecuencia, otros sienten calor en parte ó en todo el cuerpo, otros sudan, otros se ven atacados de convulsiones. Estos accesos son contagiosos, y apenas se han declarado en una persona, se ven acometidas también otras que estaban bajo la influencia magnética. Cuando se hallan en tal estado, el menor ruido les molesta, causándoles estremecimientos bruscos; y se ha observado que las melodías más ó menos vivas del piano les producen agitaciones más ó menos rápidas. Hay también otro fenómeno notable en los magnetizados, y es que se establecen entre ellos simpatías y antipatías que les hacen buscarse ó evitarse con afán, en términos que cuando se encuentran, se sonríen, se hablan con cariño, y parece que hallan placer en estar juntos. Pero sobre todos estos efectos está otro que ha producido la admiración de los magnetizadores, y que ha sido por los mismos calificado de prodigio. Mr. de Puysegur es el primero que habló de él con el nombre de somnambulismo magnético, por las analogías que se encuentran en este estado con el somnambulismo natural, y le siguieron en su tarea el respetable bibliotecario del Museo de Historia natural Mr. Deleuze, el distinguido alumno de la escuela politécnica, y doctor de la facultad de medicina de París, Mr. Bertrand y otros muchos individuos, acerca de cuya veracidad, inteligencia y conocimientos, no puede dudarse. Todos los que han tratado del somnambulismo producido por la acción magnética del hombre, están conformes en asegurar que las personas que se encuentran en tal estado adquieren un aumento prodigioso de la facultad de sentir. A la vez que sus órganos exteriores, especialmente los de la vista y del oído, suelen estar amortiguados, se desarrollan interiormente con más lucidez que en estado de vela las fa-

cultas de ver y oír; de manera que el somnábulo no ve con los ojos ni oye con los oídos, pero ve y oye con más perspicacia que los que le observan. Solo ve y oye aquello con que está en relación magnética; está sometido á la voluntad del magnetizador, ve sus ideas, y por tanto se halla en posesión de la ciencia de este, porque va leyendo, por decirlo así, en su inteligencia; ve también el fluido magnético y el interior de su propio cuerpo; recuerda cosas que había olvidado en su estado normal, porque su memoria se aumenta prodigiosamente;

y de aquí esa claridad con que resuelven las cuestiones, ese ingenio en sus palabras, y esa facilidad de expresar sus ideas. Si á esto se añade que su memoria se aumenta considerablemente, y que se acuerdan de lo que han olvidado en estado ordinario, podremos darnos razón de una multitud de hechos que producen la admiración de los magnetizadores. Mr. de Puysegur dice á su hermano en una carta entre otras cosas, que alargarian mucho este artículo si hubiéramos de transcribirlas, las siguientes palabras: «Continúo magnetizando á Victor, campesino

de veinte y tres años, sencillo é ignorante, que apenas sabe contestar una frase entera; pero cuando se halla en estado magnético, es un ser que no sé cómo llamar; no conozco nada más prudente, más profundo ni más perspicaz.» Aunque raras veces se presenta también otro fenómeno magnético que se llama éxtasis, y que se distingue en que no hay ninguna relación entre magnetizador y magnetizado como en los demás casos. Este estado es un letargo profundo que solo se distingue de la muerte por los latidos del corazón, y que ofrece graves peligros si el magnetizador no procura con calma y paciencia volver al éxtático al estado de somnambulismo.

Basta con lo dicho para que nuestros lectores tengan idea de los efectos del magnetismo, aunque podríamos llenar volúmenes enteros refiriendo la multitud de experimentos que desde Mesmer acá han visto la luz pública en todas las naciones. Sin embargo, no pasaremos en silencio que los misterios de los templos antiguos, las curaciones y los oráculos eran debidos en gran parte al magnetismo, y que por tanto á los fenómenos de que hemos hablado, hay que añadir los que encontramos en los escritores de la antigüedad. Pitágoras, Aristóteles, Hipócrates, Platón, Jenofonte, Sócrates, Plutarco y otros filósofos hablan de la utilidad de los oráculos y de los sueños, defendiendo que han hecho grandes servicios á la patria y á los ciudadanos. En la India, en Egipto, en Persia, en Grecia, en Roma y aun entre los hebreos había estáticos y somnábulo que eran considerados por la multitud como seres inspirados. Los sacerdotes de los templos adonde iban los enfermos en busca de la salud solían poner las manos sobre la cabeza de estos y escitando la actividad del sistema nervioso, desarrollaban en

ellos esa sensibilidad análoga á la que muestra el instinto de los animales respecto de los remedios que les son provechosos. Los enfermos que se curaban con las medicinas que ellos mismos se habían prescrito, pero no recordando esta circunstancia al salir de su estado de somnambulismo, creían ser deudores de su curación á la divinidad del templo, y le consagraban una losa de mármol en que estaba escrita con letras de oro la clase de enfermedad y el remedio que la había curado. De estas tablas reunidas en los templos paganos fue de donde recogió Hipócrates la mayor parte de los materiales para la obra que legó su nombre á la posteridad. Pero en aquella época como en la nuestra la filosofía rechazaba con desden todo lo que no podía explicar, y no hay que extrañar por tanto que cayese en el olvido la medicina magnética.—En la edad media vuelve á conocerse el magnetismo, y encontramos una multitud de médicos



PUERTA DEL VINO EN GRANADA.

tiene presentimientos producidos por la delicadeza de sus impresiones, y se expresa con una facilidad admirable. Algunas veces llega á tal punto la insensibilidad de todos los sentidos, que no han producido impresión alguna en los somnábulo los sinapismos, las picaduras, ni las terribles quemaduras conocidas con el nombre de mexas, así como tampoco hacerles respirar amoníaco concentrado por espacio de un cuarto de hora, lo cual les hubiera producido la muerte en estado normal. Otras veces toda la sensibilidad se fija en un solo punto, por ejemplo, en el estómago, y entonces se concentran en él las sensaciones de la vista, del oído, del olfato, que no se producen en los órganos acostumbrados. La completa insensibilidad en que quedan los somnábulo, ó mejor dicho el aislamiento en que se hallan de las cosas que les rodean (excepto del magnetizador), les hace reconcentrarse y pensar con más intensidad que de ordinario;

que
nos
de
doc
me
alm
pos
los,
silio
bien
emi
na s
cina
Pom
Tra
se l
efect
to de
los s
tura
bres
cura
men
cion
evap
cuer
table
(148
de fil
térmi
esten
Pa
mont
este a
ble. E
y mu
lian e
mater
princi
tismo
en to
tiene
doja s
todo y
Satana
Maxw
han id
do la
y seria
de las
uno e

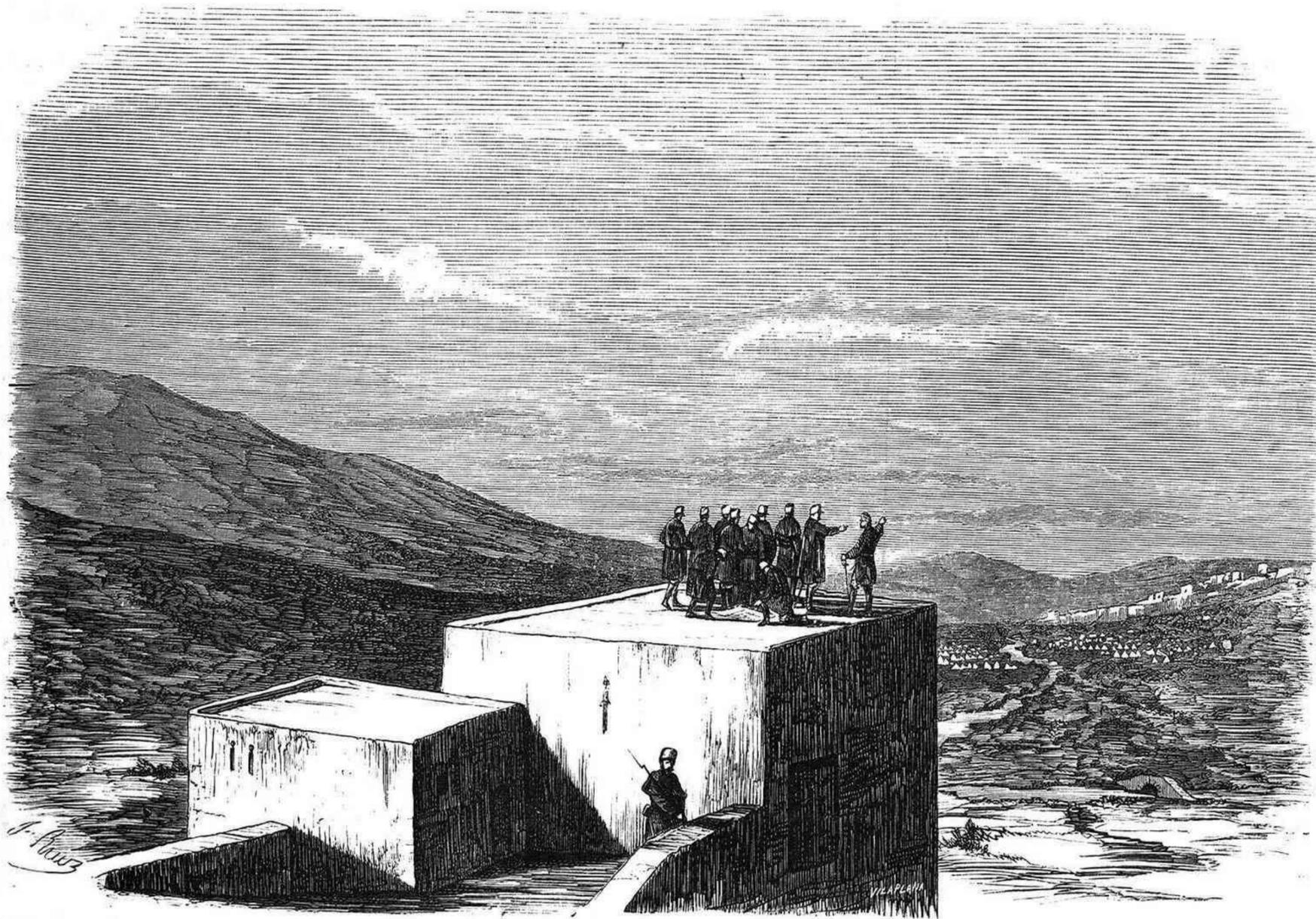
que hablan de él casi en los términos que se esplica en el día. Acaso de estos mismos médicos sacó su doctrina el tan calumniado Mesmer. El árabe Avicena decía que el alma puede obrar sobre los cuerpos inmediatos ó lejanos, fascinarlos, y sanarlos ó enfermarlos. Marsilio Ficino (1433-1499) habla también de que el vapor ó espíritu emitido por los ojos de una persona sobre otra puede producir fascinación y comunicación. Pedro Pomponazzi (1462-1526) en su *Tratado de los encantamientos*, se propone probar que muchos efectos considerados como producto de la magia, de la alquimia y de los sortilegios, eran fenómenos naturales mal estudiados. «Hay hombres, dice, que tienen propiedades curativas y poderosas que se aumentan por medio de la imaginación y del deseo: las emiten por la evaporación y producen en los cuerpos que las reciben efectos notables.» Herique Cornelio Agripa (1486-1535) publicó un *Tratado de filosofía oculta*, y se espresa en términos análogos, pero con más extensión y profundidad.

Paracelso, Lemmio, Van Helmont y otros tratan también de este asunto de una manera notable. Este último que nació en 1577 y murió en 1644, decía que existían en nosotros dos principios inmateriales, el principio vital y el principio inteligente. «El magnetismo, añade, ejerce su influencia en todas partes y nada de nuevo tiene sino el nombre. Es una paradoja solo para los que se rien de todo y que atribuyen al poder de Satanás lo que no pueden explicar.» Maxwell, el P. Kircher y otros han ido sucesivamente completando la teoría que Mesmer publicó; y sería muy largo ir dando noticia de las principales ideas que cada uno emitió acerca del magnetismo.



MR. HERRMANN.

A pesar de las maravillas que obra el magnetismo y que debían excitar la curiosidad por nuestra natural inclinación á lo que se nos presenta como extraordinario, ha encontrado esta teoría graves dificultades que le impiden avanzar y desarrollarse. Estos obstáculos proceden especialmente de la equivocada idea de que el magnetismo destruye la mitad de nuestros conocimientos fisiológicos, como si fuese posible que en la naturaleza existiesen fenómenos contradictorios, y como si la ciencia no fuese una en sus diversas manifestaciones. El temor de tener que rectificar las aseveraciones de la fisiología aprendidas en las escuelas, el deseo de pasar por hombres graves y científicos, para quienes la razón lo es todo y la falta de valor para sostener la verdad, han sido la causa de que algunos individuos que pasan por instruidos y aun algunas academias hayan rechazado el magnetismo, considerándole como una serie de mentiras inventadas para engañar á los ignorantes. Nada tiene de extraño que las personas que nunca hayan visto ninguno de los efectos del magnetismo, duden de su existencia y se resistan á creer los prodigios que ofrece aquel misterioso agente; esta conducta es muy natural y nada tenemos que decir contra ella; pero empeñarse en que su existencia está en contradicción con las leyes físicas y fisiológicas en no reconocer que la naturaleza tiene reservados infinitos arcanos que han de ser revelados sucesivamente á los que con fe, con afán y constancia buscan la luz de la ciencia, es negar el orden admirable del universo y rechazar la ley del progreso de la humanidad. Es cierto que los fenómenos del magnetismo animal no presentan hasta ahora semejanza alguna con los demás efectos,



EL GENERAL O'DONNELL REVELA Á LOS DEMAS GENERALES EL PLAN DE LA BATALLA DE TETUAN. (DE UN CROQUIS.)

físicos, y hasta parece á primera vista que cambian las leyes naturales, pero si se multiplican los experimentos si se estudian con detencion y paciencia los resultados de su accion misteriosa, habremos de encontrar acaso la explicacion de otra multitud de hechos incomprendibles hasta ahora. En las ciencias físicas los adelantos nacen de la observancia de la naturaleza y de los experimentos: la razon nada nos dice de las propiedades de los cuerpos.

La multitud de obras escritas sobre el magnetismo animal por hombres eminentes en ciencias físicas no dejan ningun género de duda acerca de la existencia de resultados dignos de estudio por una novedad y trascendencia. Acaso el fluido magnético, que algunos llaman tambien fluido vital ó fluido nervioso es análogo á la luz al galvanismo, al calórico, á la electricidad, al magnetismo mineral y aun á la gravedad: todos estos fluidos son, sin duda, las diversas manifestaciones de un solo principio que determina en la naturaleza la atraccion, la afinidad, la vida vegetal, la vida orgánica; en una palabra, todo lo que es movimiento. Este es el grandioso tema hácia cuya demostracion tiende la ciencia moderna y sobre el que se está trabajando sin descanso en todos los paises, y ¿quién sabe si el magnetismo animal mejor estudiado nos dará la fórmula para resolver tan difícil problema! Para convencerse de que esta tarea no debe ser estéril, no hay mas que tener en cuenta que la organizacion del hombre como la de los animales, es un conjunto de materias de diferente naturaleza, de estados distintos, ya líquidas, ya sólidas, ya gaseosas, compuestas de álcalis, ácidos y sales, que determinan una serie constante de acciones químicas y que han de producir necesariamente fenómenos eléctricos, termo-eléctricos, magnéticos, etc. La tremielga, el gimnoto y otros animales eléctricos tienen la facultad de dirigir descargas de electricidad en el sentido que quieren produciendo en las demás conmociones violentas. El cerebro de estos animales es el foco de electricidad, como lo prueban la multitud de experimentos que se han hecho, cargando con él una botella de Leiden cual si fuese una máquina eléctrica y produciendo conmociones y chispas de alguna consideracion. Por medio de las acciones galvánicas se producen en los animales contracciones de músculo: que dan motivo para creer que hay analogía entre el fluido vital y la electricidad, en atencion á que un cadáver á través del cual se haga pasar una descarga eléctrica, pone en movimiento todos sus músculos como si estuviese vivo. Hay un hecho entre otros muchos que pudiéramos citar que prueba la analogía de estos fluidos. Habiendo abierto el estómago de un animal cuando empezaba la digestion, se vió que esta continuó perfectamente hasta el momento en que los operadores cortaron el nervio pneumo-gástrico; que aproximando los extremos del nervio comenzaba de nuevo la digestion, y que esta continuaba aun cuando estuviesen separados si se establecía la comunicacion por medio de un alambre; observándose tambien que el vidrio no servia para establecer la comunicacion entre las dos puntas del nervio cortado. Esta semejanza entre la electricidad con el magnetismo animal prueba lo que antes hemos enunciado. En efecto, la electricidad produce efectos fisiológicos, magnetismo mineral, un calor superior al de los hornos conocido hasta el día y una luz tan brillante como la del sol. A su vez el magnetismo mineral desarrolla electricidad, luz y calor; y el calor y la luz nos dan resultados eléctricos y magnéticos. Si Volta y Galvani, cuya perspicacia abrió nuevos horizontes á la ciencia, viesan las trascendentales consecuencias que se han deducido de su descubrimiento, no podrian menos de reconocer que habian sido ciegos instrumentos para presentar á la humanidad un camino cuyo término no podian imaginarse. De este modo va el hombre perfeccionándose indefinidamente hasta que conozca con la exactitud dada á su inteligencia el orden de la naturaleza. Por esto no debemos rechazar como imposibles los fenómenos, cuya comprension no alcanzamos; por esto recomendamos á nuestros lectores la práctica del magnetismo con la noble aspiracion de encontrar la verdad, sin que les defenga la idea de que algunos sabios le consideran como un conjunto de supercherías, porque los sabios, es decir, los hombres que han leído, estudiado y comparado muchas ideas descubiertas antes de su tiempo, difícilmente adoptan los nuevos descubrimientos, con especialidad cuando están en oposicion con sus preocupaciones. Los sabios fueron los que se mofaron del proyecto de Clon, los que prepararon el veneno de Sócrates, los que combatieron las ideas de Galileo los que atacaron las teorías de Keplero, los que negaron la circulacion de la sangre demostrada por Harvey y Miguel Servet. ¿Qué tiene por tanto de extraño que ridiculicen el magnetismo?

Otro de los inconvenientes que esta doctrina ha encontrado para desarrollarse son los abusos y las supercherías de los charlatanes. En vez de estudiarse en el retiro del físico y del filósofo, ha sido llevada á los salones y á las grandes sociedades donde se han exagerado y desnaturalizado los hechos con el descrédito consiguiente de la verdad. Al ver tratado este asunto por personas tan incompetentes, los médicos se han desdenado de introducir en el arte de curar, y aun de estudiar, las prácticas del magnetismo, porque las meras prácticas nunca deben tomarse en consideracion en sentir de los que viven para la ciencia. Pero para que vean nuestros lectores

que no todos los médicos miran al magnetismo con tal desden, diremos que la mayoría de los miembros de la Academia real de Medicina de París son decididos defensores de esta doctrina; que en Berlin se ha establecido una clínica en que se trata á los enfermos por este método con buen éxito; que en Stokolmo se sostienen temas sobre el magnetismo para tomar el grado de doctor en medicina de la misma manera que en todas las universidades se tratan las demás partes de la ciencia; que en Rusia le emplean tambien muchos médicos cuando lo consideran útil; y que casi todas las obras de magnetismo publicadas hasta el día, cuyo número asciende á quinientas próximamente, han sido escritas por medio de reconocida ciencia. Muchos hay sin embargo que niegan lo que no se encuentra en los libros que han estudiado en las aulas y lo que no se les demuestre y explique filosóficamente. Para contestar á estos no habria mas que pedirles una explicacion satisfactoria del fenómeno mas sencillo de la naturaleza y su última respuesta seria confesar que el hombre no conoce la esencia de los cuerpos y por tanto que tiene necesidad de presenciar las modificaciones de estos para elevarse á las leyes generales y á las teorías hipotéticas que se encuentran en todas las ciencias de observacion.

El magnetismo es un hecho, es un fenómeno físico, y como tal debe estudiarse. No queremos saber por qué existe ni por qué se presenta de una manera tan nueva, ni cómo se explican sus efectos: lo mismo podríamos decir de los demás agentes de la naturaleza si no estuviéramos hasta cierto punto familiarizados con ellos; estudiemos sus leyes, establezcamos sus relaciones y demosle aplicaciones útiles; y es seguro que ha de corresponder á nuestros desvelos porque una fuerza que apenas nace nos presenta tan pasmosos resultados, tiene que producir necesariamente una revolucion en las ciencias naturales.

Solo deseáramos que nuestra España, donde no es raro el genio de la inversion, fuese la destinada por la Providencia para ofrecer al mundo un resultado nuevo que derramase abundante luz para distinguir mejor los horizontes de la ciencia. Bien sabemos que no faltarán almas medrosas que impedirán hasta donde les sea posible las prácticas del magnetismo por considerarlas contrarias á la religion ó como arte diabólico; pero nuestra sagrada religion no puede hallarse en oposicion con el estado ni con la ciencia, antes bien son una misma cosa en la mente de Dios.

**

¡DIOS MEJORA SUS HORAS!

ESCENAS DE LA VIDA INTIMA.

Á LA UNA DE LA MADRUGADA.

No vuelvo á jugar mas al tresillo. Acabo de perder los únicos ocho duros que me quedaban y estamos á mediados de mes. Esto marcha.

Á LAS DOS.

Luisa debia esperarme á esta hora, y sin embargo, ya no se ve luz en su gabinete. ¿Habrá ocurrido algo? Voy á preguntárselo al sereno.

¡Cielos! ¿será cierto lo que acabo de saber? Un jóven que se dice primo de Luisa, ha venido á buscarla ayer tarde, y se ha marchado con el á Aranjuez en el tren de las ocho. ¿Cómo lucirá por aquellas alamedas el vestido que me ha hecho pagar hace ocho días!

Á LAS TRES.

—¡Hola! ¿qué haces tú parado á estas horas en la calle y suspirando como un babeiaca?

—¿Quién? ¡yo! no lo creais: es que me parecia que empezaban á caer algunas gotas.

—No es posible: las únicas que han caido están fermentando en nuestras cabezas.

—Pues, ¿de dónde venís?

—¡Toma! de cenar en los andaluces.

—¿Y á dónde vais?

—A continuar la diversion hasta que amanezca.

—Bueno, iré con vosotros, ya que seguís el camino de mi casa.

Á LAS CUATRO.

Me encuentro detenido en la comisaría de barrio, á la cual me han acompañado dos municipales.

Mi delito, segun me han dicho, es haber roto de una pedrada un cristal, y la cabeza de un marido que se habia asomado al balcon al oír en la calle el nombre de su mujer.

Es muy posible que desde aquí me conduzcan á la cárcel. ¡Oh, deberes santos de la amistad!

Á LAS CINCO.

Gracias á otras varias desgracias ocasionadas por los alegres jóvenes que me acompañaban hace un rato la

autoridad ha conocido mi inocencia, y acabo de entrar en mi casa. Sobre la mesa de noche tropiezo con la carta siguiente:

Cabayero.

«Sois un hinfame: abeis avusado de mi ignocencia, devolbetme la corvata qe os rregale ace seis mezes, y el panuelo de ollandin con mis inziale.—Luisa.»

He hecho pedazos la carta, y el papel en que habia pensado contestar.

Á LAS SEIS.

Los días risueños de la infancia, las ilusiones seductoras de la juventud, los delirios de mi primer amor tan puro como desventurado, todos esos placeres violentos y embriagadores en que mi alma se ha bañado tantas veces como en un océano de aromas, acaban de pasar ante mis ojos, y de reflejarse en mi imaginacion, semejantes al fuego y al humo de un incendio todavia lejano. Después he visto el espectro de mi porvenir, sombrío y velado entre nubes de color de sangre, y mi fantasia me ha representado el cuadro desgarrador de todas las miserias y de todos los dolores, adheridos como otros tantos pólipos á la roca, desnuda y árida de mi existencia.

Un rayo del sol que ha penetrado por el hueco de la ventana ha herido mi pupila y me ha hecho conocer que estaba soñando. Pero, ¿qué sueño tan horrible!

Siguiendo el ejemplo de muchos sabios he cerrado los ojos á la luz y me he vuelto del otro lado. Voy á dormirme pensando en la gloria, en la riqueza y en la felicidad, esos tres ejes de la vida alrededor de los cuales gira eternamente el género humano.

Á LAS SIETE.

—Señorito, señorito...

—¡Hum! ¿qué diablos quieres, que me vienes á despertar á estas horas?

—Si ya son las siete...

—Bien; mas el que se ha acostado á las cinco...

—Es que don Félix, su amigo de V. está esperándole en el despacho.

—Anda y dile que ya voy.

Á LAS OCHO.

—¡Eh! ¿has acabado ya de vestirme? Una hora justa hace que te estoy aguardando.

—Perdóname, querido Félix, pero he pasado una noche tan agitada...

—Ya lo creo: los escesos acabarán muy pronto contigo.

—Pero, en fin, ¿qué quieres?

—Quiero que me des ahora mismo tu frac negro y el reloj, si no los necesitas esta mañana.

—¡Chico! ¿pues, dónde vas?

—Voy á ver si descubro lo verdadero por el camino de lo falso.

—Explícate.

—Creo que he pensado en casarme, y hoy debo ser presentado á mi futura.

—¿Es rica?

—Lo bastante para que podamos vivir honradamente.

—Ella sí, ¿pero y tú?

—Yo trabajaré para conquistarme una posicion.

—Si todo eso puedes lograrlo con mi reloj y mi frac, tómalos Félix, y ojalá te sirvan como deseo.

—Vengan y Dios te... voy á desocupar los bolsillos.

Á LAS NUEVE.

No quiero volverme á acostar, y ¡cosa rara! el sueño baja á cada instante mis párpados.

Leeré algo; justamente tengo aquí la comedia que mi amigo M. debe presentar á Novedades, y que me ha pedido le corrija.

¡HIJO QUERIDO!

Comedia en tres actos, etc., etc., etc.

Escena primera.

El padre, la madre, el hijo.

P. Tu capricho, esposa, es ley

M. Sé de niño mas que tú

¿qué quieres ser Quico?

N. Rey.

P. ¡Qué talento tiene!

N. O buey

papá, para hacerte ¡mú!

Mi amigo será con el tiempo un buen autor dramático, sobre todo si se dedica á escribir de costumbres. Su obra tiene situaciones de mucho efecto, pero á mí

no me producen el que deseaba.

Yo necesitaria ahora para entretenerme algun libro cuya lectura estuviera prohibida.

Á LAS DIEZ.

He pedido el almuerzo, no sabiendo qué hacer, y me han puesto sobre la mesa:

Media docena de cangrejos.

Una chuleta de cerdo, sin patatas.

Y un pedazo de queso de Gruyere.

Quizás serán estas las tres únicas cosas que no puedo

comer sin repugnancia. Es una delicia vivir en Madrid, y ser súbdito de una patrona de huéspedes.

Me voy á lanzar á la calle, á ver si como, en cualquier bodegón, al menos las patatas de que carecía la chuleta.

Á LAS ONCE.

Acabo de pasar por la mayor humillacion que á mi juicio puede sufrir un hombre honrado.

Tenia una peseta en el chaleco, que se habia salvado del juego por el mal estado del bolsillo, y por ella y con ella penetré en la modesta fonda de una calle no menos modesta.

Solo habia otra persona almorzando en el establecimiento. Verdad es que esta persona es el único enemigo que tengo en la redondez de la tierra. Jugador de ventaja, pendenciero, desacreditado, y despreciado por todo el mundo, el hombre á quien me refiero habia acudido á mí en cierta ocasion peligrosa, solicitando no ya que fuera su salvador, sino su cómplice. Mi respuesta fue como debia ser, y el odio del miserable me ha perseguido desde entonces como un remordimiento.

Contrariado por esta circunstancia almorcé de prisa y mal un bistek que era lo que permitia mi escasa fortuna. Dí mi peseta al mozo, y cuando ya me levantaba para salir oí la voz de este entre grave y risueña, que me decia:

—Caballero, tome V. su peseta.

La única idea que se me ocurrió fue que se habria aumentado el precio de los comestibles, ó que mi peseta no lo era mas que en el nombre. Llevé entonces la mano á mi reloj, pero mi reloj estaba sirviendo á los planes vergonzosos de un amante especulador; quise murmurar algunas palabras, volví á sentarme de nuevo, casi sin sentido, y sofocado por el despecho mas que por el rubor.

Entre tanto el mozo me alargaba el sombrero, diciéndome de nuevo:

—Tome usted; están ya pagados el almuerzo y la propina.

Este golpe acabó de desconcertarme; dirigí una mirada vengativa y terrible á mi enemigo, que destapaba en aquel momento una botella de Champagne, y que contestó á mi mirada con un afectuoso saludo, y salió de la fonda tan agitado y convulso como si acabara de cometer un crimen.

Un minuto despues, me miré á un espejo en la Puerta del Sol, y se me figuró que habia encanecido.

Á LAS DOCE.

—Cartero, ¿lleva usted algo para mí?

—Sí, señor don Carlos; ahora iba hácia su casa; tome usted esta carta de Aragon; Andalucía no se ha repartido aun.

—Gracias; no tengo suelto ahora.

—Lo mismo da; mañana me pagará usted.

Rompo la oblea; la letra es de mi padre, y mi padre no me escribe mas que para mandarme dinero, así cómo yo le escribo solo para pedirselo.

Zaragoza 13.

Querido hijo: tu madre y tus tres hermanas están gravemente enfermas; te escribo con el único objeto de darte la noticia para que no estes con cuidado. Estoy muy de prisa; adios: consérvate bueno y manda á tu padre, etc.»

Corro á ver si un paisano mio tiene noticias mas detalladas, pero los curiosos ap nas me dejan andar. ¿Qué miran? ¡Ah! la bola negra acaba de subir en el telégrafo de correos marcando las doce. ¡Bola feliz! ¡Yo te trocaria gustoso por mi cabeza!

Á LA UNA.

—Andaba la mula...

—¿Qué diablo de mula ni de macho? Le pregunto á usted si sabe algo de la desgracia de mi madre...

—Pues eso es: andaba la mula que llevaba á su madre de usted por el camino que conduce á su casa de campo, cuando se asustó el animal, y dió con ella en tierra, causándola una herida en la frente y algunas contusiones que aunque graves no lo son tanto que tenga usted que temer por su vida.

—¿Y mis hermanas?

—Ésas están todavía de menos cuidado; como que su mal no es otro que un dolor que pillaron al arrojarse las dos en la acequia donde fue á parar en la cañía su madre de usted.

—Pero, ¿usted sabe que están fuera de peligro?

—Sí señor, duerma V. tranquilo y no tema.

—¿Dormir tranquilo! eso es precisamente lo que me falta, y lo que cada vez se me va haciendo mas imposible.

Á LAS DOS.

He ido á ver á un compañero de colegio y de clase para cobrarle cuatro duros que me debe, y he vuelto sin ellos.

Mi compañero no tiene mas que una levita, y la levita estaba colgada en la percha; con todo, la criada me ha dicho que habia salido temprano á ciertos asuntos. Tal vez andará por Madrid en mangas de camisa.

Á LAS TRES.

Me acabo de arrancar una muela que me incomodaba

hace algunos dias. Creo escusado decir que la operacion ha sido gratis, y casi á ruegos del operador, al cual estoy recomendado por mi familia.

Á LAS CUATRO.

¡La he visto, si, era ella!

Luisa, metida en un carruaje con su primo, y á todo escape por la calle de Alcalá, subiendo del Prado. Sin duda me ha conocido, porque una carcajada del galan ha hecho estremecerse todos mis nervios. Iba hermosa, mas hermosa que nunca, y con el cabello despeinado. Y no es eso todo. Llevaba puesto el vestido nuevo, y creo que algunas gotas de vino en el camisolín.

¡Ingrata! ¡Perjura! ¡Pronto sabrás quién soy yo!...

¡Ah! ¡Dios mio!

Á LAS DIEZ.

He pasado seis horas suspendido entre la muerte y la vida.

Mientras contemplaba en la calle de Alcalá el carruaje que llevaba á Luisa y su amante, y desde el medio de la calle le amenazaba con el puño, un caballo que bajaba galopando me ha atropellado, causandome algunas heridas. Felizmente el ginete era uno de los amigos que me acompañaron la noche anterior, y me ha hecho conducir á su casa, donde me encuentro todavia.

Al volver del largo desmayo que me ha producido el susto y la sangre perdida, he tratado de coordinar mis recuerdos y el cuadro de mi ruina, de mi desgracia y de mi desesperacion se me ha presentado mas oscuro y terrible que nunca.

Á LAS ONCE.

Mi amigo que habia salido para avisar en mi casa y en las de algunas personas de confianza el percance de que he sido victima, acaba de volver y me asegura que estoy enteramente bueno, y en disposicion de marchar á Zaragoza, donde me llama un parte telegráfico que acabo de recibir de mi casa.

Le he hecho presente mi situacion y se ha encargado de facilitarme los recursos necesarios, quedando al mismo tiempo en el encargo de recoger del enamorado Félix mi frac y mi reloj.

Á LAS DOCE.

El coche que me conduce acaba de arrancar en este momento.

La impaciencia, el dolor y el sueño me combaten y me vencen, sin que tenga defensa ni aun movimiento para resistirlos.

Voy colocado entre una señora gruesa y una ama de cría con su niño, que ha debido pasar tan mal como yo el dia y que se queja con aterradora frecuencia.

Á LA UNA DE LA MADRUGADA.

Acabamos de volcar cayendo en un barranco á consecuencia sin duda de haberse espantado los caballos con un horrible trueno, ¡reludio de la abundante lluvia que amenaza sepultarnos en este abismo.

Segun mi estado de insensibilidad y de calma, cualquiera diria que estoy muerto. Sin embargo, me queda todavia la memoria para poder apreciar y comprender lo que pueden dar de sí veinte y cuatro horas bien aprovechadas.

¡Dios mio! si es cierto, como ha dicho un moderno escritor, que los dias se parecen unos á otros... ¡no me saques de este barranco!

MANUEL DEL PALACIO.

SONETO

A LAS TROPAS DE AFRICA, AL PASAR DELANTE DE LA ESTÁTUA DE CERVANTES EN LA NOCHE DEL 8 DEL PRESENTE.

De el pedestal alzado á su memoria
Mudo os contempla el inmortal Cervantes,
Y él, que siempre eclipsó las mas brillantes,
Hoy tiene envidia á vuestra inmensa gloria.
Torna la mente á la naval victoria
Que cubrió el mar de múslimes turbantes,
Y aquella hazaña, digna de gigantes,
Hoy borra ante sus ojos vuestra historia;
Que si en Lepanto la española furia
La media luna holló, y, en noble empeño,
A cenizas redujo sus bajeles,
Para vengar la afrenta de otra injuria
Sacude ahora su enervante sueño
Y recoge mas inclitos laureles.

RICARDO DE FEDERICO.

NUEVO METODO DE HACER PAN.

Es una verdad conocida entre los médicos que el pan fermentado que se vende generalmente, puede dañar á

las personas de delicada salud, pues la fermentacion suele continuar en el estómago despues de comido el pan. El médico inglés doctor Daughlish para salvar esta dificul ad ha inventado una máquina con la cual se hace el pan muy puro, sin fermento, compuesto solamente de harina, sal y un poco de agua de soda. En la produccion de este artículo la mano del obrero nunca toca la masa. Esta se forma en un receptáculo de hierro por la rápida revolucion de unos brazos tambien de hierro, fijados alrededor de una espiga central.

En el pan ordinario se forma el tejido vesicular á consecuencia de la levadura que se le echa, la cual produce una fermentacion en la masa originando el gas ácido carbónico que la llena de burbujas de aire y la alijera. Pero en el nuevo procedimiento el ácido carbónico entra en la masa en union con el agua, y la porosidad se verifica sin necesidad de descomposicion alguna. El agua aireada se introduce en el receptáculo de amasar manteniéndola bajo una gran presion, y cuando la masa está en su punto (procedimiento que se completa en tantos minutos como horas se necesitaban antes) se abre una válvula que hay en el fondo del receptáculo, y la masa sale impelida por la elasticidad del ácido carbónico que contiene. Un criado tiene cuidado, á medida que sale, de recibirla en tarteras de estaño, en cada una de las cuales caben exactamente dos libras y cuatro onzas. Dispuestos ya los panes para cocerse, se ponen en un horno, cuya plataforma está formada por una cadena que se arroja constantemente alrededor de dos cilindros. Por este método los panes entran por un extremo, y despues de pasar por todos los grados por donde la cadena les conduce, en cuya operacion se invierte una hora, salen por el otro extremo ya cocidos.

Las ventajas de este procedimiento son: 1.ª la limpieza, porque no hay necesidad de tocar á la harina; 2.ª la rapidez porque en hora y media se puede convertir en pan un saco de harina; 3.ª el evitar que la harina se deteriore por la accion prolongada del calor y de la humedad; 4.ª la uniformidad en el volúmen y peso del pan; 5.ª la mejor calidad de este; 6.ª su economía, pues el ácido carbónico cuesta menos que la levadura y ademámas no se pierden las partes azucaradas de la masa; 7.ª el ahorro de trabajo manual.

Solamente tiene un inconveniente el aparato, cuya descripcion y cuyo grabado damos en este número, y es que para usarle provechosamente debe emplearse en grande escala, y no seria ventajoso en las panaderías de poco consumo.

RECUERDOS DE UN MEDICO INGLES

EN MARRUECOS.

(1789-1790).

(CONTINUACION).

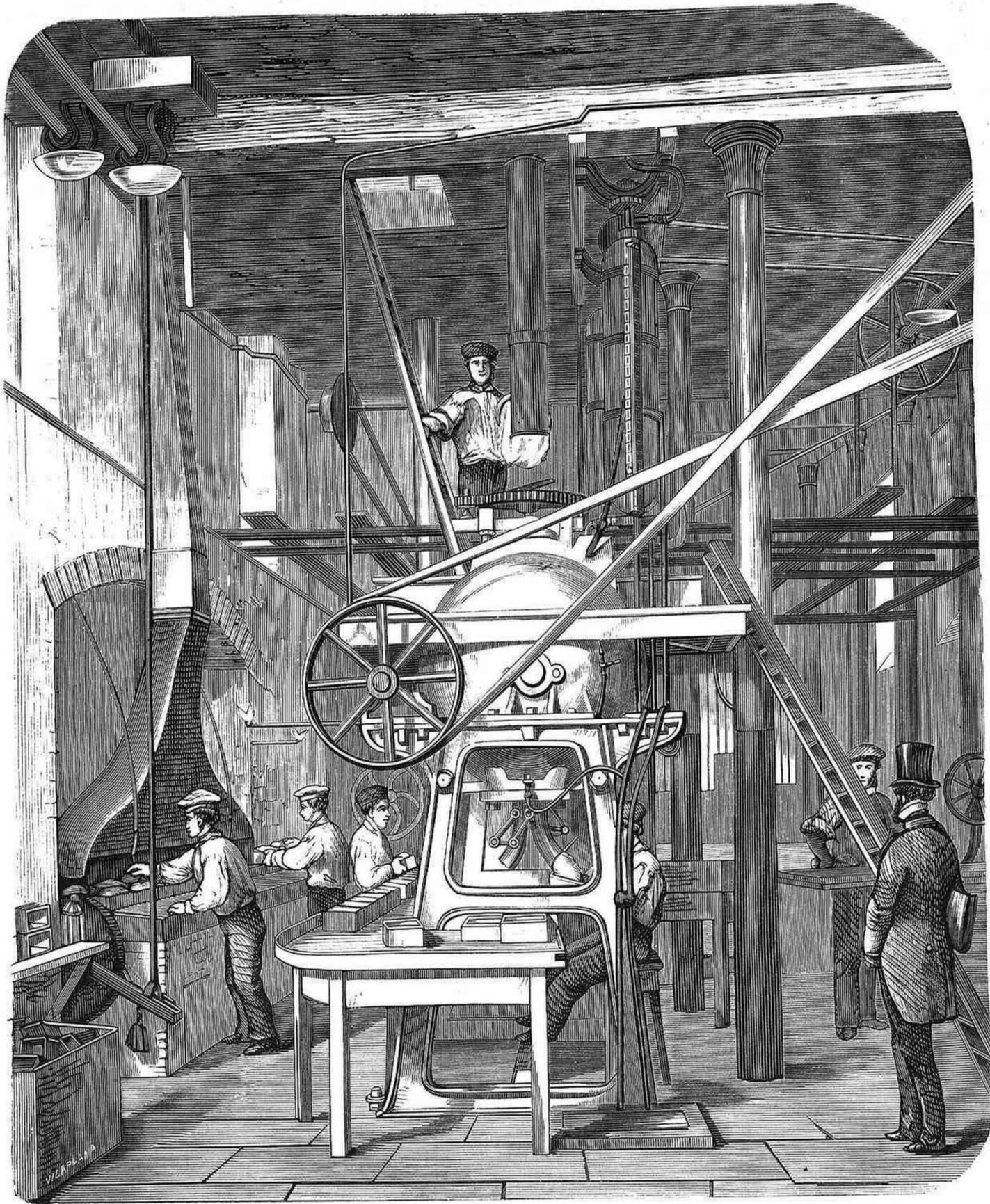
»Las solteras trenzan sus cabellos, ó los dejan flotar con gracioso descuido sobre su espalda, adornándolos con mucho gusto de gurnaldas de flores. Este tocado permite campear sus facciones y las distingue de las casadas, las que para atenerse á la ley judáica, se cubren enteramente la cabeza con un pañuelo. Las judías usan zapatos encarnados bordados de oro, pero ninguna gasta medias. Sus orejas están perforadas en dos sitios; en la parte mas alta llevan perlas pequeñas ó piedras preciosas, y en la inferior grandes aretes artísticamente labrados. Usan tambien vistosos collares, sortijas de oro y plata, y brazaletes en los brazos y en la parte baja de las piernas. Las mas ricas adornan su talle con cadenas de oro.

»Los judíos de Marruecos celebran su matrimonio con gran aparato. Algunos dias antes, la futura esposa se pinta el rostro de encarnado y blanco, y se hace marcar parte de las manos con señales amarillas, por medio de una yerba llamada *henna*.

»Cuando muere un judío, sus parientes mas cercanos ó unas plañideras, permanecen en el aposento mortuario hasta el dia del entierro, y allí se lamentan con demostraciones de desesperacion y del mas vivo dolor, desgarrándose el semblante y arrancándose los cabellos.

»Las judías de Marruecos son, en general, rubias y muy lindas. Cásanse muy jóvenes, y cuando cambian de estado, dejan de verse obligadas á no salir sino cubiertas; dentro de su casa no tienen mas libertad que las moras: unas y otras nunca comen con sus maridos, á quienes en toda ocasion deben mirar como á sus señores. Las doncellas no salen de casa á no ser en casos extraordinarios, y sus padres tienen entonces gran cuidado en cubrirles la cara con un velo.

La aficion á la intriga y la coquetería es producida casi siempre en las mujeres por los celos, ó por las pocas consideraciones de que son objeto. Una esclavitud perpetua las conduce fácilmente al olvido de su decoro, pues al dejar de ser las guardadoras de su honor, dejan de mirar con interés su conservacion, y en este caso no las detiene ya el temor al oprobio que acompaña á la infidelidad. Y á esto debe naturalmente conducir la especie de secuestro de las judías. Para legitimarla y explicar su excesiva vigilancia, alegan los judíos la coquetería y los artificios de las mujeres, y la consiguiente



MÁQUINA PARA HACER PAN, DEL DOCTOR DAGLISH.

necesidad de poner á sus hijas en la imposibilidad de incurrir en algun desliz que les impida el casarse.

La muralla que rodea el palacio imperial es tan alta, que solo dentro de ella se descubren todos los edificios que encierra, penetrándose en su recinto por medio de bóvedas góticas de piedra. Despues de atravesar muchos grandes patios, llégase á la puerta del palacio. Sidi-Mohamet hizo construir aquellos inmensos patios para dar audiencias públicas y ejercitar sus tropas.

El palacio se compone de muchos pabellones cuadrados de *tabby*, irregularmente contruidos; algunos están unidos entre sí, al paso que otros están separados y casi todos ostentan el nombre de alguna ciudad del Imperio. El mas notable se llama *Douhar*. Este es verdaderamente el palacio ó serrallo, y el emperador lo ocupa con sus mujeres. La estension de este pabellon es inmensa; los demás están ocupados por los funcionarios públicos, y sirven tambien para partidas de recreo, pero nada tienen de comun con el *Douhar*.

Uno de los pabellones, llamado *Mogador*, por el último emperador, á causa de su predileccion por esta ciudad, tiene cierto aire de grandeza y magnificencia, contrastando notablemente por su aseo y elegancia, con el mal gusto y la irregularidad de los demás. En él hay algunas hermosas habitaciones; una de ellas muy espaciosa, tiene el piso de baldosas azules y blancas, dispuesto á manera de un tablero de damas; el techo es de madera pintada y esculpida con mucha regularidad; las paredes de estuco están adornadas con grandes espejos y relojes simétricamente colocados. Sidi-Mohamet acostumbraba retirarse á este pabellon privilegiado, para sus

placeres, ó para el despacho de los asuntos de Estado.

Las habitaciones imperiales no están mejor amuebladas que las de un simple particular. Una hermosa alfombra, algunos almohadones para sentarse en el suelo, ricamente forrados; una otomana y dos sillas poltronas mas pequeñas: hé aquí todo lo mas cómodo y esmerado que se presentó á la vista de Lemprieres. Dentro del palacio hay muchos jardines en que abundan los olivos y los naranjos, y adornados de caprichosas fuentes, que formando hermosos surtidores, los hacen muy agradables. Los jardines exteriores no tienen otro mérito que su estension, y tambien están llenos de olivos; su terreno está dividido en cuatro partes iguales, á manera de un aspa de San Andrés.

Mas de un mes habia pasado Lemprieres en Mogador, sin que el emperador se hubiese acordado de él. Tan largo olvido empezaba á inquietarle. Habia hecho cuanto le habia sido posible para obtener la benevolencia de los ministros, por medio de frecuentes visitas y de consejos médicos; pero aunque todos le hacian las mayores protestas de interés en su favor, esto solo era hipocresía, vicio bastante comun en los berberiscos. Uno de estos ministros, á quien Muley-Absulem le habia especialmente recomendado, y á uno de cuyos parientes gravemente enfermo habia asistido el doctor, habia recibido del príncipe el encargo de acelerar la audiencia imperial; dicho ministro, mientras su pariente estuvo enfermo, hizo á aquel las mas galanas promesas; pero al entrar el enfermo en la convalecencia, aparentaba no conocer siquiera á Lemprieres, cuando iba á verle. ¿Qué esperar de semejante protector? El funcionario de que se habla

era un hombre á quien se imputaban diferentes crímenes, y á quien el emperador, cuyo favorito era á la sazón, le habia impuesto una vez el afrentoso castigo de hacerle arrancar parte de la barba.

Viendo cuán poco adelantaba por conducto de los ministros, Lemprieres se dirigió á los cortesanos mas en favor; pero como su proteccion no le fue mas útil que la de aquellos, llegó á creerse prisionero en Marruecos. Desconsolábase profundamente ante tal perspectiva, cuando tuvo ocasion de asistir á una judía protegida por el emperador. Habiendo esta mujer recobrado la salud, merced á sus desvelos, le mostró su gratitud, haciendo pedir por conducto de su marido, que gozaba algun favor en la córte, la audiencia tanto tiempo esperada, y que esta vez fue inmediatamente concedida.

De un extremo se pasó al otro. El dia señalado, tres soldados negros armados de descornales mazas, fueron á buscar al doctor á mediodia para conducirlo á palacio, pues se les habia mandado llevarlo á aquella hora en punto, haciéndoles responsables con su cabeza de la exactitud en la ejecucion de la órden. Advertido tan de improviso del favor que iba á recibir, Lemprieres pidió á sus conductores le diesen el tiempo necesario para prepararse á cumplir sus deberes para con su soberano; pero los negros, en lugar de acceder á tal peticion, hicieronle entender con impaciencia que era forzoso partir en el acto, pues de lo contrario irian á dar cuenta á su amo de su negativa á obedecer sus órdenes. Fue, pues, indispensable seguirles sin dilacion. Al llegar al palacio, los soldados le entregaron al maestro de ceremonias, quien le mandó esperar á que le llamaran.

Arrebatado de su casa de una manera tan súbita y brusca, el médico llegó al palacio lleno de turbacion, pues le desconcertaba no poco la idea de presentarse de repente al emperador de Marruecos. Así, pues, se alegró mucho al ver que tenia algunos instantes para preparar sus respuestas; pero tuvo mas tiempo del que para coordinar sus ideas necesitaba, porque hasta las cinco no se le llamó á la audiencia.

El esclavo que fué á buscarle al sitio en que le habia dejado el maestro de ceremonias, le hizo atravesar dos grandes patios, y al llegar á la puerta del en que el emperador daba audiencia, fue detenido por aquel, que, al ver que no llevaba en la mano presente alguno para su señor, segun la costumbre establecida, con la que se conforman todos los extranjeros, se negó á dejarle entrar.

No ignoraba Lemprieres que nadie se acerca al emperador marroquí sin poner un presente á sus piés; pero le pareció que su calidad de médico de su hijo querido, le eximia de esta regla; y como no se habia dispuesto á cumplirla, hizo decir al maestro de ceremonias, por medio de su intérprete, que si se obstinaba en no dejarle entrar, elevaria sus quejas al emperador.

Viendo el introductor esta determinacion, y sabiendo que el emperador esperaba al médico, tomó el partido de acompañar á este y su intérprete hasta el patio en que aquel daba audiencia.

(Se continuará.)

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

A la res vieja alívale la reja.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG,
EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1860.